



VEJEZ ACTIVA

IGNACIO BUQUERAS Y BACH
(COORDINADOR)

**EXPERIENCIA Y
SABER AL SERVICIO
DE LA SOCIEDAD**



ALMUZARA

© IGNACIO BUQUERAS Y BACH, 2023
© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2023

Primera edición: febrero de 2023

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDITORIAL ALMUZARA • SOCIEDAD ACTUAL

Director editorial: Antonio Cuesta

Editora: Ángeles López

Corrección: Almudena Ligeró

Maquetación: Joaquín Treviño

www.editorialalmuzara.com
pedidos@almuzaralibros.com - info@almuzaralibros.com

Editorial Almuzara
Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Black Print
ISBN: 978-84-11314-54-1
Depósito legal: CO-5-2023
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

ayuntamientos... todos velan por la paridad en género, ¿pero quién lo hace por la compensación de las edades? El hecho de valorar a los jóvenes solo por serlo no es serio. Se presume de tener a gente joven o a muchas mujeres en puestos visibles, pero yo creo que debería presumirse de tener a personas con experiencia. La sociedad en su conjunto debería valorar mucho más y mejor a todas las personas mayores que pueden seguir aportando infinidad de cualidades para obtener de este modo un mundo más completo, sereno e inteligente. Un mundo mejor. Se les debe respeto y honor.

Gregorio Marañón y Bertrán de Lis:

«Devolver a la sociedad lo mucho que he recibido»

Es académico de número de la Real Academia de Bellas Artes. Doctor *honoris causa* por la Universidad de Castilla-La Mancha. Premio Mariano de Cavia. Preside el consejo de administración de Logista, Universal Music Spain y Air City Madrid Sur. Presidente del Teatro Real y de la Fundación Ortega-Marañón. Pertenece a los consejos de administración de Patrimonio Nacional y El Español.

«Nací en 1942, cuando en Europa retumbaban con furia los cañones de la Segunda Guerra Mundial y en España imperaba la dictadura. Crecí, por tanto, en un país aislado internacionalmente entre represión, pobreza, racionamiento y analfabetismo. Pertenezco a la generación que hizo la Transición y recogió el testigo de los que se habían enfrentado en la Guerra Civil. Logramos, tras cuarenta años de dictadura, la reconciliación de las dos Españas del poeta. Y de la Transición arrancó el periodo más fecundo de la historia contemporánea española: cuatro décadas de libertad en democracia, crecimiento económico y progreso social.

Sin embargo, a la hora de pasar el testigo a la siguiente generación, Europa se resquebraja y el deterioro de nuestra situación política parece imparable si no se recupera el consenso perdido. El mejor ejemplo de lo que nos sucede lo representa la cuestión catalana, que requiere con urgencia un pacto entre los partidos constitucionalistas, y otro con los nacionalistas, al servicio de nuestra democracia. Y, aunque sea más coyuntural, también resulta revelador que muchos de nuestros políticos estén siendo incapaces de gestionar la pandemia con ese consenso que reclaman nueve de cada diez ciudadanos. Su vociferante agresividad en los debates parlamentarios, ante el testimonio mudo de casi treinta mil muertos, ahonda su desprestigio.

Como acertadamente señaló José Ortega y Gasset, nuestra vida está conformada por la vocación, la circunstancia y el azar. La vocación no es solo aquello que nos sentimos llamados a realizar, sino, más propiamente, lo que decidimos realizar. Lo primero es un fenómeno excepcional que se da en el ámbito religioso o artístico, en algunas dedicaciones altruistas, y en ejercicios profesionales muy singulares. Lo segundo es lo que yo he experimentado: conformar un proyecto de vida a cuyo cumplimiento dedicamos voluntad, esfuerzo y entusiasmo. Sin voluntad no somos, simplemente estamos; sin esfuerzo no alcanzamos nuestras metas; y el entusiasmo son esas alas que hacen que las raíces vuelen, parafraseando a Juan Ramón Jiménez.

La circunstancia tiene un sentido más estructural, es el paisaje en el que se desenvuelve nuestra vida, y hay que tener la lucidez de distinguir, paso a paso, en qué medida es modificable o constituye un elemento fijo con el que tenemos que contar. Este sentido de la realidad nos es necesario para llegar a ser sin incurrir en aventurismos.

Y, finalmente, queda el azar, el componente más irracional, aleatorio y, sobre todo, impredecible. Aquí recuerdo una cita de mi abuelo, que fue, con mi madre, mi principal maestro: "Dicen que he tenido suerte, y reconozco que ha sido así, pero solo yo sé el esfuerzo que me ha costado salir a buscarla".

Cuando cumplí diecinueve años, el periodista Marino Gómez-Santos me hizo una entrevista que publicó en el periódico *Pueblo*, el 15 de diciembre de 1961. Respondí así a la pregunta sobre cómo me veía en el futuro:

"Quiero un porvenir en el que vayan juntas, pero separadas, como en paralelo, mi vida social y mi vida privada. Formar parte de una generación que deje huella firme de su paso e influir en mi generación. Triunfar en un trabajo que me guste, aunque sea difícil y requiera mucho esfuerzo. Tener un lugar en el campo o junto al mar para ir a descansar trabajando".

Este proyecto de vida, debidamente actualizado, lo he mantenido, en lo esencial, siempre. Fue el camino que me tracé y el que he recorrido transitando por diferentes ámbitos: la cultura, el derecho, la banca, la empresa, la política y la comunicación. Hoy, con la vida muy hecha, tomo conciencia de la voluntad y el esfuerzo que he dedicado para llegar a ser como me propuse y de lo afortunado que soy

al haberme podido entusiasmar con lo que hacía. Siento también un profundo reconocimiento hacia quienes me acompañaron y acompañan en la andadura, que procuro expresar siempre.

Siempre ha primado en mí el sentido de la solidaridad social y personal, pues nunca he creído en quien es incapaz de contribuir a una causa social o de ayudar a los próximos. He querido devolver a la sociedad lo mucho que en formación y oportunidades he recibido. En esto he sido coherente con mis creencias religiosas y mi compromiso político, que arranca en la Facultad de Derecho cuando empecé a militar en la oposición clandestina a la dictadura, y se reforzó en la campaña de alfabetización en la comarca de La Sagra, cerca de Huéscar, en la sierra de Granada, que me marcó para siempre». (Extraído del libro *Memorias de luz y niebla*).

José María Martínez-Val Peñalosa:
«Edad, trabajo y ejemplos»

Catedrático de Termotecnia de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, de la que fue director. Fue presidente del Comité Científico y Técnico de Euratom (Unión Europea). Patrono-director de la Fundación F2i2.

Nací en una familia donde difícilmente se podía considerar el trabajo como una maldición bíblica. Más bien al contrario, de la Biblia se comenzaba por tomar muy en serio lo que sin duda es su primer mandato, el mandato genésico, que dice: «Creced, multiplicaos, dominad la tierra, y sometedla». Hoy día esta frase se escribe de manera menos imperativa y antropocéntrica, lo cual no gusta a un servidor, que entiende que las modas no pueden nunca con los principios.

Pongamos las cosas en perspectiva actual: si la humanidad no llevara siglos y siglos de cumplimiento del mandato genésico, con muchas luchas, muchas dudas, muchas frustraciones, y algunas alegrías, no habríamos podido desarrollar la vacuna del COVID. Eso lo hemos conseguido precisamente por esa segunda parte del mandato, que algunos posmodernos consideran poco ecológica. El coronavirus nos ha venido a recordar cuál es, de verdad, nuestro medio ambiente; y solo podremos cuidar de él si lo dominamos.

Y lo digo desde una experiencia vital de setenta años, más de la mitad de los cuales los he vivido como catedrático de Termotecnia en la Escuela de Ingenieros Industriales del paseo de la Castellana de